

El Heraldo de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

Domingo 30 de Marzo de 1902

Redacción y Administración:
 Bravo Murillo, 21
 Horas de despacho en la
 Administración
 de diez a doce de la mañana.
 Toda la correspondencia
 Director.
 Apartado de Correos
 núm. 149.

Suma total de las adhesiones recibidas por EL HERALDO a la reforma de la Asociación de Socorros Mutuos hasta el día de fecha:

14.463

POR LA CLASE DE TROPA

El "haber," y el "retiro,"

Por muchas vueltas que le den al asunto los economistas, tendrán que concluir por conceder que no es posible prescindir de ciertos gastos, siquiera esté un tanto maltrecho el Tesoro nacional.

¿Se quiere tener Ejército? Hay que pagarlo.

¿No hay más remedio que sostener un buen contingente de Guardia Civil? Pues no hay más remedio que atender a las necesidades de sus individuos.

Y que éstos no se satisfacen, bien a las claras lo dicen los muchos, muchísimos que piden la rescisión de sus compromisos y los pocos, poquísimos que solicitan ingreso en la asendereada Guardia Civil.

El problema es hondo, señores políticos. Al paso que vamos, pronto se queda España sin Guardia Civil.

Ya en las esferas oficiales empieza a preocupar la falta de aspirantes, que nosotros venimos anunciando hace tanto tiempo, y ya se dice, como si no hubiera otro recurso, que acaso haya que recurrir a la recluta, destinando al Instituto soldados de las diferentes armas, que sepan leer y escribir.

No damos crédito al rumor porque es tan clarividente el resultado de semejante absurda determinación, que quien la decretase sabía que firmaba la muerte de la Guardia Civil.

El procedimiento sería desatentadísimo. Pero, ¿cuál seguir? No cabe duda que alguno será forzoso poner en práctica si no hay quien reemplace a los muchos que de las filas del Cuerpo están saliendo y desean salir.

El procedimiento se desprende del mal que tantas veces hemos señalado.

La razón de que aumenta de día en día el número de los descontentos, estriba solamente en la escasez del haber y en la falta de derechos pasivos con los que cubrir las necesidades más primarias en la vejez. Malo el presente, y sin esperanzas el porvenir, los que esperaban otra cosa de la Guardia Civil, buscan otro rincón donde comerse el pedazo de pan ganado con su trabajo, al que no van anexos los rigores de la disciplina y el cotidiano sacrificio de una porción de licencias que puede permitirse el ciudadano que no está revestido de un uniforme y de unas funciones que le exigen multitud de deberes y consideraciones.

No sólo en las grandes poblaciones, en los pueblos pequeños, en las más apartadas aldeas, la vida ha experimentado una carestía insuperable para tan modestísimo haber como el que el guardia tiene. Nadie mejor que nosotros, que desde hace diez años estamos en diaria comunicación con nuestros suscriptores, sabe hasta qué punto es tristemente real la afirmación de que el guardia no puede vivir. Con las fatigas del servicio aitan otras no menos penosas: el eterno pensar en la resolución del problema económico de su casa; la diaria preocupación de lo que será de su esposa y de sus hijos el día que le den el retiro.

En estas condiciones, nada tiene de extraño que los que están queriendo marcharse y los que miran las cosas desde fuera, no se decidan a entrar. En estas condiciones no es posible mantener por mucho tiempo un cuerpo que responda a los fines de la Guardia Civil.

Para exigir de un hombre el sacrificio de su tranquilidad, de su salud y de su vida, es preciso hacerle vivir en un presente aceptable, darle un "haber" con el que pueda nivelar el presupuesto de su casa y hacerle vivir en la dulce esperanza de una vejez sin zozobras, ahuyentando de él y de los suyos el fantasma de la miseria.

Es absolutamente indispensable de que los políticos se convengan de la necesidad de aumentar el "haber" y el "retiro" de la clase de tropa, votando en las Cortes los correspondientes créditos. El día 3 reanudan sus tareas parlamentarias los representantes del país, y por muy importantes que sean los asuntos de que han de tratar, seguramente que no les va en zaga esta cuestión que tenemos planteada.

O se aumentan los haberes de la clase de tropa del Instituto, ó la Guardia Civil dejará de existir.

Noticias y Comentarios

— Sánchez Candel. —

Créese, con fundamento, que en breve será destinado a Barcelona este distinguido capitán del Instituto.

Diócese también que en las Cortes se tratará del traslado de este oficial, y que un notable político dirigirá al Ministro de la Guerra una interpelación acerca de este y otros extremos relacionados con la Guardia Civil.

— El servicio de Correos. —

Nuestros suscriptores de Galtur son víctimas también del detestable servicio que prestan los empleados de este desdichado ramo.

Sólo de vez en cuando se recibe allí algún periódico, pero nunca faltan los que el ordenanza de aquella Administración recibe para la venta en comisión.

¿No hay medio de amparar los intereses de los suscriptores y los nuestros, Sr. Lavilla?

— Buena servicio. —

El teniente de la Guardia Civil de Ocaña (Toledo), ha descubierto un centro en Madrid dedicado a la venta de caballerías robadas en los pueblos, funcionando más de un año.

Los ladrones se valían de un individuo que, fingiéndose confidente de la Guardia Civil, se daba maña para conservar la confianza de las autoridades, despidiéndolas en las averiguaciones pertinentes al caso.

El teniente ha detenido a cuatro sujetos, incau-

tándose de 30 caballerías, todas de igual procedencia.

Se confía en capturar a las restantes personas comprometidas.

Tal desenbriamiento ha restablecido la tranquilidad entre los labradores de la comarca, elogiando la conducta de la Benemérita.

— Anónimo con amenazas. —

El vecino de Alcalá del Valle (Cádiz) D. Diego Martínez Guzmán recibió el día 19 por la noche un anónimo que habían colocado en la cerradura de la puerta de su casa, exigiéndole, con amenazas de muerte, 1.250 pesetas, cuya cantidad debía depositar la noche siguiente en una ventana.

Dió aviso a la Guardia Civil, y ésta se apostó convenientemente para cazar al que se presentara; pero no llegó nadie.

Al día siguiente el mismo señor recibió otro anónimo exigiéndole 2.000 pesetas.

Como presunto autor del delito ha sido detenido por la Benemérita un criado del propietario citado, así como la mujer de aquél, por creerse que ésta fuera la que escribió los anónimos.

— Lerroux. —

Pendiente la cuestión personal con el capitán Sr. Portas, el difamador de la Benemérita ha salido para París.

[Sin comentarios!..]

El martes falleció en esta corte el teniente general D. Antonio Dabán, último Director que fué la Guardia Civil.

El día 21 del actual fué detenido en la villa de Sestrica (Zaragoza), por el cabo de la Guardia Civil de la comandancia de Guipúzcoa José Embid Tablares, que se halla disfrutando licencia, un sujeto llamado Juan Jiménez Pérez, de raza gitana, que la noche del 20 dió de puñaladas en Calatayud a otro llamado Eusebio Gabaní, cuyo sujeto, convicto y confeso de un delito, fué puesto a disposición del Juzgado de instrucción de Calatayud, conducido por una pareja del puesto de Morata, en cuyo Juzgado se le instruye causa con el expresado motivo.

— Ladrones y tiros. —

Comunican desde Granada: La noche del Viernes Santo se produjo una terrible alarma en el barrio del Albaicín.

La Guardia Civil, noticiosa de que los autores de un robo de alhajas cometido días pasados en esta capital vivían en una especie de chozo levantado en las ruinas de un antiguo palacio árabe, hoy corral de vecinos, se apostaron en una calleja cercana espionando la llegada de los ladrones.

Estos, que eran dos, no se hicieron esperar mucho tiempo; pero como advertieran la presencia de la Benemérita, se dieron a la fuga.

Entonces el cabo Morcillo hizo un disparo de revólver, alcanzando con el proyectil a uno de los fugitivos, que cayó al suelo.

El otro, sin dejar de correr, contestó con varios disparos de arma de fuego a los guardias, logrando escabullirse en las revueltas de las callejas próximas.

El que cayó volvió a levantarse, y llegando a un barranco próximo, se echó a rodar por la cuesta del Zenete.

Aunque los guardias sin perder momento reconocieron el sitio en que debió caer, no dieron con el prófugo; pero sí con un paquete de alhajas por valor de algunos miles de pesetas.

Los disparos causaron gran pánico en el barrio, en el que hubo grandes carreras.

El activo comandante del puesto de Peñafiel (Córdoba), sargento Antonio Raigón, consiguió, después de activas pesquisas, dar con el paradero de una pobre demente de veinticuatro años, á

quien unos salvajes atropellaron villanamente en des poblado.

Llámanse estos miserables Francisco Fernández Riego y José Manileu León, quienes ingresaron en la cárcel a disposición del Juzgado.

Es muy elogiado este nuevo servicio llevado a efecto por el digno sargento Raigón y fuerza a sus órdenes.

— El drama de T. B. O. —

Hemos recibido un ejemplar del interesante drama en un acto, *Las víctimas del trabajo*, original de nuestro ilustrado colaborador y querido amigo que oculta su distinguido nombre bajo el pseudónimo de T. B. O.

Reflejada en sus páginas la actualidad palpitante, que de modo tan intenso embarga el ánimo de los hombres de gobierno, el trágico cuadro que tan hábilmente y de manera tan emocionante ha sabido pintar T. B. O. resulta de un gran interés. De las galas literarias, sólo diremos que son propias de quien tan bien ganada tiene su competencia en las lides de la pluma.

La circunstancia de figurar en el drama un oficial y varios individuos de la Guardia Civil acrecienta su interés para los que pertenecen al benemérito Instituto.

Enviamos a nuestro querido amigo la cordial felicitación que merece, dándole gracias muy expresivas por su atención.

— Preciosos, 16, Madrid. —

Estas son las señas de la magnífica y real espadería de D. Nicolás Martín, popularísimo en la Guardia Civil.

No comprar revólvers, espadas, cruces, ni ningún efecto militar sin consultar el catálogo de este establecimiento. Se envía gratis a quien lo pida.

— Valentín. — Lotería de Hamburgo. —

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. Valentín y Cia., Banqueros y Expendiduría general de lotería en Hamburgo, tocante a la lotería de Hamburgo, y no dudamos que les interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante.

Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial a quien lo pida.

La cuestión Sánchez Candel

Cuando escribíamos las últimas guardias del número anterior 25 dábamos crédito al rumor de haber sido trasladado a Avila el pundonoroso capitán que desde Barcelona viniera en representación de una oficialidad herida en lo que más estima todo buen militar. En lo que más estima todo buen militar. El hecho era tan inconcebible, que hasta hubo periódico como *La Correspondencia Militar*, que lo desmintió.

Nos equivocamos, desgraciadamente. El Sr. Sánchez Candel salió el lunes para su nuevo destino, que es Cebreros, en la provincia de Avila. A la estación bajaron a despedirle, en traje de paisano, la gran mayoría de los jefes y oficiales residentes en Madrid, y si alguno faltó fué por ignorar la partida, que parece ser hubo gran interés en ocultar todo el mayor tiempo posible.

No hemos de hacer aquí las tristes reflexiones a que se presta el caso. Casi todos los periódicos las han hecho en los primeros días de la semana, y ante el hecho consumado opongamos solamente el aspecto consolador que de sus incipientes

dentes se desprende; la manifestación de compañerismo que el lunes ofreciera la oficialidad de Madrid despidiendo en los andenes de la estación del Norte al que con tantos títulos cuenta para la estimación de todos los que visten el honoroso uniforme.

Aparte del perjuicio que se irroga al distinguido capitán Sr. Sánchez Candel, perjuicio que nosotros somos los primeros en lamentar, la conducta de la Guardia Civil, cuenta con el beneplácito de sus conciudadanos, que ven en ella al Cuerpo digno, prestigioso, respetable, primer baluarte contra los ataques de los enemigos del orden.

Su caballeresca y severa conducta ha merecido el aplauso de todos los buenos, y el lamentable incidente de que ha sido víctima el Sr. Sánchez Candel acrecienta las vivas simpatías de que la Guardia Civil es objeto.

La reforma de "Socorros Mutuos"

Hay que hablar claro

Es comprensible, dado nuestro estado actual, que no se realicen ciertas reformas que implican el aumento de gastos; concíbese también que nunca llegue a darse cima a la tantas veces emprendida modificación del uniforme, pero lo que nadie acertará a explicarse es que no se haya resuelto todavía, ni esté en camino de resolverse, la anhelada reforma de la "Asociación de Socorros Mutuos".

Se trata de una cosa que no cuesta dinero, que no supone trabajo alguno, que debe realizarse, puesto que lo desean casi las cuatro quintas partes de los asociados, y, sin embargo, ningún signo señala en las esferas oficiales la natural y legítima correspondencia a campaña tan justa y necesaria.

Ni siquiera puede alegarse que no se le ha dado forma viable, puesto que en la antigua Dirección estará la instancia elevada por el guardia Callejo, en nombre de todos los adheridos; en la memoria de todos queda aquella promesa del entonces Director general, y bien reciente está la fecha en que el mismo guardia Callejo se presentaba al general Ochando con la manifestación de los deseos de 14.000 y pico de asociados.

¿Por qué no se satisfacen, pues, esas aspiraciones?

¿Por qué la Inspección general renuncia a un éxito tan sencillo, tan barato?

No acertamos a explicárnoslo. Vengán, vengán las razones, si las hay. Sepamos cómo se piensa en las alturas. Todo menos el silencio, cuando hace más de un año que la Guardia Civil está esperando una solución.

En cuestiones de esta naturaleza no hay más voluntad que la de los asociados, y como bien claramente se ha manifestado en pro de la reforma, no hay más remedio que decretarla.

te intervinido; me tenía puesta la rodilla en el pecho y con las dos manos me apretaba la garganta. Me sometió a este suplicio en una ocasión para hacermos dar mi firma a propósito de mis intereses.

«Otra vez me dió un narcótico, hace de esto ocho años próximamente.

«Envío a usted un recibo de la Cámara de Agentes de Bolsa, que representa la suma de 41.300 pesetas, que mi marido me sustrajo.

«Tenía otros valores, que han desaparecido: toda mi fortuna.

«Temo, señor juez, ser importuna con mi larga carta; no obstante, no puedo pasar en silencio otros hechos parecidos.

«Acababa de dar a luz una niña, y no teniendo dinero para alimentarme, rogué a mi marido, por mediación de la persona que me servía, que me diese con que comprar caldo. El contestó a la criada: «Déjela usted que se muera», y llamó a un amigo. Tomaron del café un buen almuerzo, y mientras que yo me moría de inanición, cogió toda la plata que quedaba para el servicio de mesa y fué a empuñarla.

«La criada vino a decirme inmediatamente, pues era tal malvado, que hubiera sido capaz de decir que le habían robado los criados.

«En otra ocasión en que también acababa de dar a luz, quería darme un helado, que seguramente me hubiera producido la muerte; pero yo rehusé tomarlo de acuerdo con el médico. Por último, su objeto era matarme después que yo le hubiera entregado todos mis bienes.

«Le he oído decir a sus amigos que el día que cayera en manos de la justicia yo estaba perdida, lo que me daba un miedo atroz.

«También he falsificado cartas tomando el nombre de uno de mis tíos. Últimamente me escribió una carta anónima excitándome a entrar en una casa de mala nota, con el objeto, si yo entraba, de poder acusarme de adulterio.

«Tuve la desgracia de enamorarme de él a causa de su buena figura y de su elegancia. ¿Quién hubiera creído que bajo la encantadora máscara se ocultaba un corazón de tigre?

Prado había dejado terribles cicatrices en el corazón de su mujer: no solamente escribió a M. Guillot la carta de la que acabo de transcribir los párrafos más interesantes, sino que envió a su mismo marido otra misiva de una violencia extrema, en la que le hacía comprender que se alegraría verle cortar el cuello. Había, entre otras, amenazas como estas:

«Si tu alma se viese condenada, yo iría a Dios, en quien creo más y más cada día; pero me ha dejado la vida para tu castigo, no lo dudes.

Después, esta vengativa española recordaba a Prado que él la había dado en 1886 un alfiler y una sortija que debían proceder fatalmente de María Agustina, y terminaba suplicándole que diese al juez de instrucción referencias precisas que le permitiesen poder anular su matrimonio.

Pues Prado, al casarse, había dado un falso estado civil, y su mujer era incapaz de penetrar el misterio del origen de este hombre.

Cuando este aventurero recibió aquella carta,

«No puede ser por menos. Sabe que soy capal de hacero.

«Entonces yo salgo por la puertecilla, que cierra por fuerza, y me llevo la llave; en caso que faltara a su palabra—lo que no creo—, tengo de todos modos tiempo para ganar la sala de Pas-Perdue.

«La otra puerta, que comunica con su despacho, yo la habré cerrado desde el principio.

«Cuando él viene a hablarme, los guardias quedan siempre en su despacho.

«Vea usted que para mí esta evasión viene a ser un juego que dará mucho que hablar.

«Se trata, pues, de tener el revólver, y como esto no lo puede comprar una mujer, es preciso que se encargue usted de ello; yo creo que el cometido que le doy no es ninguna cosa superior a sus fuerzas, puesto que ninguna peligro tiene para usted.

«Suceda lo que quiera, este revólver me lo habrá dado un vigilante de Mazas, que no quiero nombrar para no comprometerle, etc.

«En fin: usted sabe qué clase de hombre soy yo; por mi parte, pues, no tengo cuidado alguno.

«La cosa es tan sencilla como beberse un vaso de agua, y el juez será el primero en decir todo menos que yo le he intimidado con un arma; yo arreglaré esto con él.

«Me parece ver la cara que va a poner delante de mi revólver. Estará desdiciendo verme lejos en aquel momento, sobre todo con la idea que tiene de mí. También de esto estoy seguro.

«En seguida que reciba usted mi carta, sin perder momento vaya a comprarme un revólver de

eoger el baul, se abrió, se desplegó la sábana y se encontró un pedazo de papel que debía pertenecer a Prado.

«Comerido de oro, plata y pedrerías.

2, Ciudad Rodrigo, 2, Madrid.

Después el principio de algunas líneas inanes.

Eran las primeras palabras de una carta escrita por un revendedor de alhajas de Madrid.

Esta vez el juez exclamó:

—Ya lo tengo.

M. Guillot no titubeó; fué a ver al ministro de Justicia, le expuso que no estimaba conveniente se procediese por la vía diplomática para las pesquisas que era preciso verificar, y obtuvo autorización para partir él mismo para España.

Últimamente otro juez de instrucción, M. Le Poltevin, ha hecho lo mismo a propósito del proceso de Panamá.

En Madrid, el juez encontró la policía española diligente, como siempre, para servir a los magistrados franceses. Uno de los principales jefes de la policía, mi excelente amigo el Sr. Pita, aportó su más activo concurso a M. Guillot. El Sr. Pita condujo al juez a la calle de Ciudad Rodrigo, bajo los portales sombríos y bajos, y entraron en una tienda que recordaba las de los usureros de la Edad Media, donde se encontraron con una vieja, que interrogada por el magistrado español, declaró que la carta cuyos fragmentos se le presentaban, había sido escrita por su marido... un digno hombre, quien teniendo que habérsela con la jue-

Las escalas de oficiales.

¿SE HARA ALGO?

Ya ha llovido un poco desde que empezamos a poner de manifiesto la desdichada situación de las escalas de capitanes y subalternos.

En anteriores artículos hemos demostrado que la nueva ley de retiros no ha de influir absolutamente nada en el estado general de dichas escalas, porque los retiros que produzcan son ya vacantes descontadas a plazo próximo, y por consiguiente, a la gran masa de capitanes y subalternos no les afecta. A los únicos que beneficiar puede es a los de la cabeza, que, una vez extinguido el excedente, ascenderán en la mitad del tiempo que hubieran de hacerlo, de tener que aguantar la amortización del cincuenta por ciento.

La situación persistirá, por lo tanto, aunque se extinga todo el excedente. El mal está en que los escalafones de la oficialidad son acéfalos, y mientras no se les coloque en condiciones de equilibrio, iremos de mal en peor. Como ya indicaba en estas columnas un distinguido e ilustrado capitán, el día que los procedentes de las Academias general y de Infantería lleguen a jefes, constituirán un formidable tapón y las escalas se paralizarán completamente.

No hay más remedio, por lo tanto, que aumentar la cabeza con medidas lógicas como la creación de los comandantes mayores y el hacer de primera clase las pocas comandancias que todavía no lo son.

Estas reformas esenciales, como otras de un orden más secundario, que detalladamente iremos señalando, constituyen el programa de lo que es preciso hacer para medio normalizar la anómala e insufrible situación de las escalas.

Gobernación y Gracia y Justicia

Después del de la Guerra, estos dos ministerios son los que más influyen en la existencia de la Guardia Civil. De ellos dependen los gobernadores y los jueces, algunos de los cuales personajes están dando señaladas muestras de su malquerencia al benemérito Instituto.

Diganlo sino los jueces de Roa y Alcañiz, y los ya famosos gobernadores de Santander, Logroño y Valladolid (nos referimos a la época de los incidentes que todos conocen).

Por esta causa no pueden ser indiferentes a la Benemérita las personalidades de los que ocupen los dos elevados cargos en los departamentos de Gobernación y Gracia y Justicia, porque de sus buenas ó malas disposiciones, de su apatía ó indiferencia depende en gran parte el sostenimiento de los prestigios de la Benemérita. Es indispensable que estos dos miembros del Gobierno se presten a ser colaboradores del Ministro de la Guerra é Inspector general en la necesaria labor del afianzamiento del prestigio) fuerza moral del Cuerpo, porque si lejos de encontrar en ellos una propicia buena voluntad, halláanse resistencias y frialdades, la obra de los que se interesan por la Guardia Civil resultaría en parte malograda.

Así ha sucedido por lo que respecta a los señores González y Teverga, que aca-

ban de dejar la poltrona de la Puerta del Sol y de la calle Ancha.

Estos señores limitáronse a firmar una circular por las circunstancias exigieran de parte del Gobierno y del cual documento la eficacia consistió únicamente en multiplicar por parte de jueces y gobernadores los incidentes contra la Guardia Civil, tan recomendada y enaltecida en los documentos ministeriales.

El Sr. D. Alfonso González ha salido del Ministerio de la Gobernación sin dar señales siquiera de haberse enterado de los conflictos que plantearon la ignorancia y la soberbia de algunos de sus subordinados.

Vaya con Dios ese «Fausto al revés», como le llamara el insigne maestro Burrell en cáustica y atinada frase.

La Guardia Civil nada va perdiendo con el cambio de personas, pues de la realidad negativa que para ella representaban los aludidos exministros, pasamos a la esperanza de que los señores Moret y Montilla realicen en sus departamentos una gestión más feliz.

Así lo esperamos... con la palmeta bajo el brazo.

Los amigos del Instituto

Nuestro estimado colega el *Heraldo de Aragón* se hace cargo de la infame campaña que se está llevando a cabo contra la Guardia Civil, en los siguientes lisonjeros términos:

«Algunos periódicos llegados a nuestra Redacción, principalmente uno de Madrid y otro de Barcelona, se hacen cargo de la abominable campaña emprendida hace algún tiempo por determinados elementos contra dicho instituto armado.

El *HERALDO*, desde el momento en que se percató de que la Guardia Civil era el blanco de las iras de ciertos sectarios mal avenidos con la pública tranquilidad y el respeto al de todos, guardó silencio, porque creía y sigue creyendo que los bien ganados prestigios de esta fuerza armada y su arraigo social no habían de menoscabarse poco ni mucho por los ataques y censuras de unos cuantos extraviados, cuyo ambiente es el motín y la violencia.

Mas ya que los aludidos colegas vuelven por la Benemérita, patentizando sus títulos a la consideración de los ciudadanos honrados y puntualizando la alta misión que a su cargo tiene, a la abnegación y eficacia con que la cumple, unimos nuestra voz a estas voces de indignadas protestas contra un proceder inicuo que estimula la injusticia, y cuyo resultado no es otro que acumular injurias y calumnias contra los mejores servidores del orden y del derecho.

Aquellos que viven en los grandes centros de población y que han visto cuánto se ha prodigado el empleo de una fuerza cuya alta y genuina representación del principio de autoridad no ha adquirido todo el realce por la costumbre que de la presencia de los guardias tiene, y por el desconocimiento de sus meritosísimos servicios, no pueden tener idea exacta de lo que este instituto hace y representa allí donde la vida está amenazada de peligros y la propiedad es más asequible al atentado.

En las comarcas montañosas y lugares casi despoblados, en las extensas llanuras donde el tránsito es escaso y en cua-

lesquiera otras partes donde la salvaguardia social se hace verdaderamente difícil, esta fuerza armada, llamada Benemérita por autonomasia, es la única garantía de las personas y cosas. La presencia de un solo individuo de aquélla lleva la satisfacción a las gentes honradas, que se consideran a cubierto de toda violencia y pone en huida al que, no pudiendo vivir dentro de las leyes, busca entre las sombras y lugares ocultos los medios de eludir la acción de la justicia.

Repetimos que no ha menester la Guardia Civil la defensa de nadie, que en ella misma se encuentra, y deseamos que siempre las odiosas censuras tengan el mismo fundamento que ahora.»

Detalles de una agresión

He aquí la agresión de que fué víctima la Guardia Civil en el pueblo de Carral, inmediato a la Coruña, y suceso de que ya tienen noticia nuestros lectores.

El guardia civil del puesto de aquel pueblo Manuel Naval fué a dicha capital a asuntos particulares; por la noche tomó asiento en el coche *La Ferrocarrilana* para regresar a su puesto.

Cuando a las ocho de la noche se hallaba próximo a Carral el coche, se subió al estribo del mismo el paisano José Souto, de veinticinco años, vecino de Sergude.

Púsose a cantar, molestando a los viajeros.

Entonces el guardia Naval le dijo que se apasee.

Negóse a hacerlo Souto, y dirigiéndose al Naval preguntóle quién era él para disponer del coche.

Soy un guardia civil, le replicó Naval.

—Pois como si non ó fora, díjole Souto, y al mismo tiempo, bajándose del estribo, descargó con una bisarma que llevaba varios golpes en la ventanilla del coche, con intención de herir a Naval.

Siguió éste en el vehículo, y a su llegada a Carral comunicó a su jefe inmediato, el comandante del puesto, Juan Montero, lo que le acababa de pasar, disponiendo éste que Naval y otro guardia, llamado José del Río, fueran en busca de José Souto.

Se dirigieron ambos, para cumplir aquella orden, hacia la parroquia de Sergude.

A la media hora de salir del cuartel, y en el camino, encontraron al Souto, acompañado de su convecino Manuel Louro.

Al oír pasos José Souto, dijo:

—¡Altos! ¿Quién vive?

—La Guardia Civil, contestaron los guardias.

—Pues ¡alto la Guardia Civil!—replicó Souto.

Los guardias, en vista de esto, trataron de detenerle; pero él, con una navaja de grandes dimensiones que empuñaba, arremetió contra el guardia José del Río, produciéndole una profunda herida en el muslo izquierdo, huyendo en se-

guida, perseguido por el guardia Naval.

Como el fugitivo no se detuviera en su huida, disparó la tercerola contra él, con tan buena puntería que, penetrándole el proyectil por la espalda, le salió por el pecho.

Sin embargo, continuó corriendo Souto. El guardia herido, entretanto, clamaba por su compañero, gritándole:

—Deja á ese criminal, que ya le prendaremos; atiéndeme á mí, que me desangro.

Naval vendó la herida á del Río con dos pañuelos de las narices, y auxiliado por Manuel Louro, que se concretó a presenciar el suceso, lleváronle al cuartel.

El cabo del puesto, al enterarse de lo sucedido, salió, acompañado de Naval, a capturar al agresor, hallándole á poca distancia de su casa tirado en el suelo.

Estaba casi moribundo en medio de un charco de sangre, que manaba de la herida producida por la bala.

En vista de esto, avisaron al alcalde pedáneo de la parroquia de Sergude y a algunos vecinos, los cuales llevaron al herido al depósito municipal de presos, donde falleció.

Las últimas noticias recibidas acerca del estado de los agredidos son las siguientes:

El guardia civil Río Batana, herido en el muslo izquierdo por el tajo que Souto le tiró con el cuchillo, fué dado de baja en el servicio hasta su completa curación.

Su estado no es grave, como tampoco lo es el de su compañero Manuel Naval, que recibió varias contusiones en la muñeca y brazo izquierdo.

SOCORROS MUTUOS

MAS ADHESIONES

Puesto de Cangas de Tineo.—Relación nominal de los individuos del mismo que se adhieren a la reforma del guardia Gómez Callejo.

Francisco Gómez Martínez, José Vigan de Rodríguez, Manuel Pérez Alba, Pedro Luna Sirio, Honorato Martínez Vázquez y Lorenzo Mejorero Muñoz.

Puesto de Gijón.—Relación de la fuerza de este puesto que desean adherirse al proyecto de Socorros Mutuos de Pablo Gómez Callejo.

Infantería.

Segunda compañía.—Sargento, Francisco Pérez García.

Cabo, Francisco Llerandi García.

Guardias segundos, José Macías Martín, Manuel de la Iglesia Espósito, Ramón Rodríguez Fuentes, Alejandro Rodríguez Rivera, Manuel Carrasco Heras, Manuel Rodríguez Domínguez, José Boada Marcos, Francisco Aseo Soler, Juan Moro González, Andres Martín y Martín, Manuel Ballesteros Garrido, Felipe del Amo Santa María, José Garrote Villar, Gerardo Rodríguez Rodríguez.

Primera compañía.—Corneta, Pedro Salgado Novoa.

Guardia primeros, José Caso Biorne-ga y Manuel Rodríguez García.

Guardias segundos, José Celeña Solares, José Prieto García, José Barredo Núñez, Francisco Pérez Juy, Constantino Mazuelas Martín, Francisco Castro Prados, Miguel Tomé Borrego, José Herrero Martín, Gregorio Labrador Gutiérrez, Jerónimo Ferrero Alvarez, Manuel Martínez Hueso, Francisco Pedrezo Vara, Manuel Rodríguez García, Gabino Díaz García, Ceferino Pacios Blanco.

Tercera compañía.—Guardia primero, José Alvarez Cactiero.

Guardias segundos, Jeremías Martín, Manuel Serrano Rubio, Graciano Nogueras Martín, Atilano Alvarez González, Pedro Vázquez Pereiro, Aurelio García Pérez, José Vázquez Centeno y Gervasio Sardina Maestre.

Caballería.

Escuadrón de León.—Cabos, José Pastor Calpe y Miguel Amores Fernández.

Guardia primero.—Angel Vargas Martínez.

Guardias segundos.—Ceferino Hernández Hernández, Hermenegildo Sta. María Expósito, Bernardo García Prieto, Vicente Gómez Barrero, Cruz Hoyos Rojo y Francisco Catalán Sánchez.

Total de Caballería, 9.

Idem de Infantería, 42.

Total general, 51.

Gijón 5 Marzo de 1902. El sargento comandante del puesto, Francisco Pérez García.

Un servicio

Por el cabo de la Guardia Civil del primer tercio Eduardo Serrano Rosillo, y los guardias Crispín Gil Toscal y Julián Gil del Rosal, que á las catorce del día 19 del mes de Marzo del corriente año se encontraban en la calle Peniel, esquina á la del Pintor Sorolla, de la ciudad de Valencia, á cuya población habían llegado los expresados individuos con una conducción de presos, vieron éstos que un sujeto disparaba un arma de fuego contra otro, y éste caía en tierra mortalmente herido; sin perder momento, el cabo antes mencionado procedió á la persecución y captura del que hufa, dándole alcance, lo que logró no sin alguna resistencia, y después de haber recorrido infinidad de calles, en la de Mariano Benlliure, ocupándole en el momento de la detención un revólver cargado con cuatro cápsulas y una vaina disparada que llevaba en la mano derecha, con la cual acababa de cometer el delito.

Interrogado el criminal, manifestó llamarse Vicente Moca Penet (a) *El Calderal*, licenciado de presidio, de veintisiete años, de edad, soltero, natural del Castillo de Guadalis (Alicante), y mozo de la fondería titulada «Nueva Romana», que con motivo de haber tenido un altercado en la mañana del mismo día con un tal Román Ortiz Vidal, y habiéndole encontrado nuevamente á la hora que tuvo lugar el suceso, reanudaron aquél, circunstancias que obligaron al Calderal á disparar el arma que le recogió el cabo, contra su contrario Ortiz. Inmediatamente, y convenientemente asegurado, fué conducido el agresor al hospital civil de dicha capital, donde se supo se encontraba gel.

ticia, había creído conveniente marcharse á un país que ella no conocía.

Cuando se le mostraron los dibujos de las alhajas, las reconoció. Se la hizo que buscara en sus libros, y encontró nota de la compra de varias, con fecha del mes de Enero de 1886, correspondiendo con la del asesinato.

—Además,—añadió ella,—recuerdo perfectamente la persona que nos las vendió, pues es un caballero que venía con frecuencia á nuestra casa, hacia la corte á mi hija Purita y le había dado su retrato. Esperen ustedes.

Y pasando á la trastienda, la vieja volvió poco después con una tarjeta fotográfica en la mano.

¡Era el retrato de Prado!

De vuelta en París, M. Guillot mandó que llevaran á Prado á su despacho, y le preguntó:

—¿Continúa usted afirmando que no conocía nunca á María Aguetant?

—Nunca!

—Entonces, ¿cómo han llegado á poder de usted las joyas robadas en casa de ella?

—Yo no las he tenido jamás.

—Si pues yo vengo de Madrid y he estado en la calle de Ciudad Rodrigo.

Prado palideció y poco faltó para que se desmayara.

El juez continuó:

—Ya sabe usted, en la casa del viejo Antonio del que le he escrito á usted esta carta.

Y le enseñó el pedazo desgarrado.

Después terminó diciendo:

ella, so pretexto de hacerle revelaciones acerca de su origen, para que su hijo tuviese un nombre.

Fué, pues, á Mauricio á quien confió aquella carta. Pero ella la entregó á la justicia y no al destinatario.

Aquella carta es quizás el documento más sorprendente de este extraordinario proceso. Se demostró con ella que este hombre era un reuuelto filibustero, cuya más grande falta fué evidentemente el abandonar un día las pampas de la América del Sur por el asfalto de los boulevardes.

«He encontrado,—decía él—un medio que no exige de su parte ni valor ni exposición. Así es que yo cuento con usted como con el Mesías.

«Usted sabe que Mauricio y yo hablamos cuando queremos en el despacho del juez. También él me escucha allí cuando yo se lo pido.

«Gracias á estas circunstancias he imaginado la evasión más atrevida que se puede imaginar, sin riesgos y segura.

«Voy á pedirle una entrevista, me encierro con él, le hago un preámbulo para saber lo que vale una palabra de honor, y después, bruscamente, le planto un revólver en las narices diciéndole: «Señor: yo creo que usted es incapaz de faltar á su palabra. Ya usted á darme su palabra de honor de que me dejará cinco minutos para marcharme sin moverse.

«Si usted no quiere, seabe de lo que soy capaz? ¡Pues bien, á fe de Prado, que le levanto á usted, la tapa de los sesos, y después hago lo mismo con la mía! ¡La libertad ó la muerte!

«Estoy seguro de que consentirá.

reflexionó un instante; comprendió que antes de llegar á sus manos la había leído M. Guillot, y escribió en seguida al juez:

«Masas 30 Agosto de 1888.

«Señor juez de instrucción:

«Remito á usted la traducción literal y textual de la graciosa carta de mi tierna ex-esposa, que llamándome su querido Luis, me prueba ingenuamente la rabia que me tiene. Yo me hago cargo.

«No me tomo la molestia de comentar y de refutar lo que ella dice.

«Estaba loca antes de ser desgraciada, con mayor razón lo estará hoy.

«La prueba es la incoherencia de su escritura.

«Yo no la quiero mal; al contrario, la compadezco sinceramente.

«Para las diligencias precisas, á propósito de la anulación de mi matrimonio, yo me veré con el notario.

«PRADO.»

El carácter de este hombre extraño se manifestó bien pronto de otra manera: trató de que llegara á manos de G., que había sido puesto en libertad, una carta en la cual había trazado el más ingenioso plan de evasión que un prisionero haya inventado.

Cuando Prado se vió perdido por las dos mujeres que habían sido sus queridas, no tuvo más que un pensamiento: reconquistar á Mauricio y conseguir que el juez le permitiera hablar vis á vis con

—Y su mujer me ha entregado la fotografía que usted dió á la bella Purita.

Prado se quedó como herido por el rayo; sin embargo se repuso, y recobrando un poco de aplomo, respondió:

—No tengo más remedio que reconocer que he vendido algunas joyas de las cuales me presenta usted los dibujos; pero yo no sabía que fuesen las de María Aguetant: son alhajas que encontré en el tren yendo á Madrid.

—¿No tiene usted más explicaciones que dar sobre la posesión de estas alhajas y su venta después del crimen?—dijo el juez.—Pues bien, el interrogatorio ha terminado. Está usted acusado de asesinato.

Por último, para concluir de abrumar á Prado—pues aquella respuesta era su codenación misma—puesto que no era más que una reminiscencia de proceso Pranzini—una tercera mujer entró en escena.

«Tres mujeres!... ¡Era preciso que sucumbiera! M. Guillot recibió una carta de la desgraciada que algunos años antes se había casado con Prado en Madrid, carta que daba extrañas referencias, acerca de la moralidad del individuo.

La mujer de Prado escribía: «Hoy que la Providencia ha puesto á mi marido en las manos de la justicia, yo debo ayudarla, pues es un deber de conciencia.

«Así, señor juez, le comunico lo siguiente:

«Mi marido es un infame, que me ha maltratado atrocemente, hasta el extremo de quererme estrangular varias veces, y una de ellas lo hubiera realizado, si un vecino no hubiera afortunadamen-

herido, el que había sido auxiliado y conducido por los guardias expresados anteriormente, al objeto de que el herido reconociera al conducido y detenido como único agresor, no pudiendo verificarse esta operación por haber certificado la defunción del agredido el facultativo de guardia del citado establecimiento benéfico, motivado éste por una herida producida por arma de fuego, situada ésta en la sien derecha, con orificio de salida por la izquierda.

El susodicho Calderal fué puesto, convicto y confeso, a disposición del juez de instrucción de guardia del distrito del Mar, juntamente con el revólver y una gorra negra, propiedad del muerto, la cual fué hallada en el sitio de la ocurrencia por el guardia Julián Gil del Rosal.

JESUS

Uno de aquellos que a Jesús herían con blasfemias, después de flagelarlo, arrancóle un puñado de cabellos en tibia sangre y en sudor bañados.

Y dijo alzando los crispados puños: «¡Voy á ofrecerlos á Caifás!» El manto de la noche cayó sobre la tierra... y el hombre caminaba apresurado.

De pronto se detuvo como presa de una visión deslumbradora; pálido y amedrentado, vaciló... ¡Tenía un haz de resplandores en la mano!

VÍCTOR HUGO

Crimen novelesco

Hace unas cuantas noches, en Quimper (Francia), un carruaje abierto se detenía á la puerta de la casa de una conocida profesora en partos, bajando cautelosamente de él dos individuos decentemente vestidos, que, con singular misterio, iban en busca de la matrona para que asistiera á una parturienta.

Hechos los preparativos necesarios, la mujer se puso á disposición de los desconocidos, y los tres subieron al carruaje. Ya dentro del vehículo, la mujer observó que los dos hombres llevaban los rostros pintados, y que también el cochero tenía una cara extraña.

De improviso uno de ellos sacó un pañuelo, y dijo:—Señora, es preciso que sea usted ciega y muda; nada de resistencia; le va en ello la vida.

La pobre mujer, presa del miedo, se dejó vendar los ojos, acurrucándose en un rincón sin proferir una palabra de protesta.

El coche marchaba al trote largo y así transcurrió un gran rato sin que entre los viajeros se cambiara una sola frase. Cuando llegaron al punto de su destino, los sujetos en cuestión ayudaron á bajar á la profesora, conduciéndola al interior del edificio.

Cuando la matrona se vió libre de la venda, su estupor subió de punto al encontrarse en medio de un salón, cubierto todo de paños y rodeado de hombres y mujeres enmascarados.

Sobre una mesita pequeña vió á una tierna criatura que, por sus débiles va-

gidos, indicaba las pocas horas que llevaba de existencia.

Era una víctima que se confiaba á la experta mano de la profesora en partos.

La honrada mujer rechazó con indignación y espanto las proposiciones que se le hacían.

Suplicó, se puso de rodillas, pidiendo le entregaran la criatura para cuidarla; pero nada conmovió á los misteriosos actores, que, después de las dádivas, recurrieron á las amenazas, obligando á la matrona á sacrificar á la criatura.

Una vez terminada la siniestra operación, la atribulada mujer fué sacada de la casa con las mismas precauciones con que la llevaron, no pudiendo dar detalle alguno acerca del lugar donde se ha verificado una escena que parece desprendida de una novela de Ponson du Terrail.

V.

INFORMACION

Traslado de jefes y oficiales.

COMANDANTES

D. Regino Samaniego Lluisa, ascendido, de la comandancia Santander, á la de Gerona, de segundo jefe.

D. Rafael Urrutia Motta, segundo jefe de la comandancia de Gerona, á la de Huesca, con igual cargo.

CAPITANES

D. Rafael Peralta Rul, ascendido, de la comandancia de Sevilla, á la tercera compañía de la de Gerona.

D. Pedro Gil Carrió, de la tercera compañía de la comandancia de Gerona, á la plana mayor de la misma comandancia.

D. Florencio Pérez García, de la plana mayor de la comandancia de Valladolid, á la de Santander, de segundo jefe.

D. Valentín Cebreiros Doallo, de la octava compañía de la comandancia de Avila, á la plana mayor de la de Valladolid.

D. Federico Valdés Díaz, de reemplazo en la cuarta región, al segundo escuadrón de la comandancia de Caballería del tercer tercio, cobrando sus haberes por el Colegio para oficiales.

D. José Sánchez Candel, del segundo escuadrón de la comandancia de Caballería del tercer tercio, á la octava compañía de la comandancia de Avila.

PRIMEROS TENIENTES

D. Román Gómez Sánchez, ascendido, excedente en la segunda región, á la cuarta compañía de la comandancia de León.

D. Pedro López Herrera, ascendido, de la comandancia de Málaga, á la segunda compañía de la de Huesca.

D. Leonardo Gómez Aldana, de reemplazo en la segunda región, á la quinta compañía de la comandancia de Teruel.

D. José Senza Sanjurjo, de reemplazo en la sexta región, á la cuarta compañía de la comandancia de Lérida.

D. Cayetano Iñiguez García, de la segunda compañía de la comandancia de Málaga, á la séptima de la de Sevilla.

D. Manuel Oncías Labrador, de la cuarta compañía de la comandancia de Zamora, á la segunda de la de Málaga.

D. Luis del Valle Martín, del escuadrón de la comandancia de Córdoba, á la cuarta compañía de la de Zamora.

D. Ervigio de la Iglesia Rosillo, de la cuarta compañía de la comandancia de León, al escuadrón de la de Córdoba, cobrando sus haberes por el Colegio para oficiales.

D. Francisco Carnicero Molero, de la décima compañía de la comandancia de Segovia, á la sexta de la de Jaén.

D. Francisco Martín Llorente, de la segunda compañía de la comandancia de Huesca, á la octava de la de Soria, continuando en la Escuela Superior de Guerra.

D. Agustín Robles Vega, de la quinta compañía de la comandancia de Teruel, á la segunda de la de Oviedo, continuando en la Escuela Superior de Guerra.

D. Pedro Serrano de la Fuente, de la segunda compañía de la comandancia de Oviedo, á la décima de la de Segovia.

SEGUNDOS TENIENTES

D. Mario Juanes Clemente, ingresado del arma de Infantería, de reemplazo en la séptima región, á la cuarta compañía de la comandancia de Zamora.

D. Rafael Almirón Cantero, de la sexta compañía de la comandancia de Jaén, á la de Granada, excedente, en comisión.

D. Ramón González López, de la cuarta compañía de la comandancia de Zamora, á la cuarta de la de Badajoz.

D. Casto Escolano de Aigueville, de la sexta compañía de la comandancia de Murcia, á la de Alicante, excedente, en comisión.

D. Manuel Rodríguez Jiménez, de la segunda compañía de la comandancia de Oviedo, á la sexta de la de Murcia.

D. Francisco Brotons Gómez, del escuadrón de la comandancia de Sevilla, á la tercera compañía de la de Málaga.

D. Isidro Arce Casado, excedente, en comisión en la comandancia de Oviedo, á la segunda compañía de la misma comandancia.

D. Jesús Ransanz García, excedente, en comisión en la comandancia de Sevilla, al escuadrón de la misma comandancia.

Cruces pensiones.—Se conceden pensiones por acumulación de cruces de cinco pesetas mensuales al guardia de la comandancia del Sur, José Sánchez González, y de siete pesetas cincuenta céntimos al de la de Canarias Wenceslao Estalich Rives.

Rescisiones de compromiso.—Se concede á los guardias de Pontevedra, Severino Rodríguez Lamela, y de Madrid, Lucas Lara Morales.

Retiros.—Se dispone el pase á dicha situación de los guardias de Burgos, Toribio Montaña Garimillas; de Cádiz, Plácido Sánchez Lastra, y de Salamanca, Zacarías Martín Ruano.

CONSULTORIO

ERRAZU.—J. R. Z.—1.ª Figura usted con el número 85 para pasar á aquella comandancia.—2.ª Dos aspirantes.—3.ª Sentimos el no poderse manifestar, por obrar su filiación en la comandancia.—4.ª No se le puede remitir á plazos; si usted la desea, puede remitirnos su importe y se le servirá.

GALAPAGAR.—V. S. G.—1.ª No hay ningún aspirante.—2.ª El comandante D. Juan Cesáreo Madrigal y Cano se encuentra de primer jefe de la comandancia de Caballería del 2.º tercio.—3.ª Si, señor.—4.ª La décima compañía.—5.ª Remitido el número que nos interesa.

TARRASA.—J. C. M.—1.ª Según nos han informado, en la relación de aspirantes para aquella comandancia no figura usted incluido.—2.ª Hay cinco aspirantes.

MADRID.—J. V. P.—1.ª No hay ninguna vacante y ningún aspirante para pasar á la comandancia que usted manifiesta.—2.ª Francisco Garbajosa Sopena, en 1.ª de Abril próximo causará alta en la comandancia de Navarra.—3.ª Hasta la fecha no se conoce vacante en ella, y no hay aspirantes para pasar á la misma.

VILLANUEVA Y GELTRÚ.—R. A. R.—1.ª No se lo podemos precisar.—2.ª Ningún aspirante.—3.ª No, señor.—4.ª Sentimos el no poderse manifestar, por obrar su filiación en la comandancia.—5.ª Servido el número que usted nos reclama.

BLASCOLES.—J. M. M.—El tiempo que sirvió por su sueldo y por su hermano no se le cuenta como voluntario.

SALVATIERRA DE LOS BARROS.—M. M. R. G.—1.ª Queda hecho el cambio de dirección en la faja de nuestro semanario.—2.ª No se lo podemos remitir, por haberse agotado al autor la tirada.

SAN ROMÁN.—B. L. N.—Remitidos los números que usted nos interesa.

EL ALAMO.—F. P. N.—1.ª Dos aspirantes.—2.ª El número primero.—3.ª Puede usted entenderse con D. Calixto Alvarez Madurga, teniente del Cuerpo en Logroño.

CEBEROS.—Z. N. R.—Si quiere usted que se le sirvan, abonándolas en un solo plazo, tenga la bondad de remitirnos el importe de ellas, y se le enviarán.

TRABADA.—R. A. G.—1.ª No se le puede decir, por no haberse publicado ninguno hasta la fecha.—2.ª El individuo que usted manifiesta figura con el número 5 para pasar á la comandancia de Orense.—3.ª Servidos los números que usted nos dice le faltan.

ANGUIANO.—T. G. B.—Queda hecho el traslado.

GINZO.—B. G. V.—1.ª Figura usted con el número primero para pasar á aquella comandancia.—2.ª Mediando el caso que usted indica, podría solicitarlo.

VILLARROYA DE LA SIERRA.—E. S. M.—1.ª Pasado aviso á D. Nicolás Martín para que le envíe el catálogo que desea.—2.ª No está con derecho de pasar á la comandancia que usted manifiesta.—3.ª No, señor.—4.ª De su carta se pasó aviso al autor, pero como aún no ha hecho la tirada del libro, no ha podido servirse.

CAMBIL.—J. U. L.—1.ª El individuo que usted manifiesta no está incluido en relación de aspirantes para pasar á la comandancia de Ciudad Real. No hay ningún aspirante para la mencionada comandancia.—2.ª Que no puede usted solicitarlo sin acompañar á la instancia un documento que justifique la necesidad del permiso.—3.ª Que nosotros separamos no hay ninguna.

VELEZ MALAGA.—H. A. M.—Se le manifiesta por correo.

SAN SEBASTIAN.—M. R.—10 pesetas.

VILLAMANIN.—M. G. V.—1.ª El reglamentario para el comandante del puesto.—2.ª Remitido el número que usted nos reclama.

SOPUERTA.—D. M. C.—1.ª Según de la clase que aquél sea.—2.ª Entendemos que no deben ocuparse y si sólo hacerlas constar en el acta.—3.ª Quedan figurando 10.—4.ª Quedan 3.—5.ª No tiene terminada la tirada.

MONTARGULL.—M. I. R.—1.ª El individuo por quien usted nos pregunta, se encuentra en Orense.—2.ª El Marcial Ramil Beltrán, en Palma (Baleares).—3.ª y 4.ª Se cree que no habrá nueva convocatoria.—5.ª Los documentos que han de acompañar á la instancia son la partida de bautismo del interesado y consentimiento de los padres.—6.ª Hecho el cambio de dirección en la faja de nuestro semanario.

VEIGA DE PAS.—F. M. G.—1.ª Nicanor Ortiz Corral, hará el núm. 7 para pasar á aquella coman-

dancia.—2.ª Vicente Garreta Miguel se encuentra en Simancas (Valladolid).—3.ª Antonio Ortigosa Cueto, en San Fernando (Cádiz).—4.ª Según nos han informado, no figura usted incluido en relación de aspirantes para pasar á la comandancia que manifiesta.

MURCIA.—I. A. M.—1.ª D. Francisco Miguel Alegre se encuentra en Lérida.—2.ª Se le manifestará en el momento que nos informen.

ROBREGORDO.—F. P. G.—1.ª La instancia de Valentín Pérez Sierra se remitirá en uno de estos días á informe del jefe de la comandancia donde el interesado reside.—2.ª Sentimos el no poderse manifestar, por obrar la filiación del interesado en la comandancia.—3.ª Juan Bautista Sáinz Echarri nos ha informado que no está con derecho de pasar á la comandancia de Navarra.—4.ª Ponciano Pérez Rodríguez no está con derecho de pasar á ninguna de las comandancias del 6.º tercio.

LISACA.—P. W. B.—1.ª Tiene que solicitar el que por gracia especial se le dispense el servir aquel año.—2.ª En la comandancia de Ciudad Real no se encuentra el individuo por quien usted nos pregunta.—3.ª Hace usted el núm. 105 para pasar á la comandancia que indica.—4.ª No tenemos antecedentes de ello.—5.ª Se le remitirán las páginas que usted nos interesa.

MOTA DEL MARQUÉS.—J. P. H.—1.ª Al aspirante Tomás de la Rosa Soto le fué desestimada su petición en 20 de Enero último, por falta de condiciones.—2.ª Se encuentra en Villalba.—3.ª No, señor.—4.ª Si, señor.—5.ª Se encuentra en Cangas.—6.ª Pasada nota al autor, para que remita el Diccionario que desea.



Establecimiento

TIPOGRAFICO DE

Ambrosio Pérez y C.

Encarnación.

MADRID



PARA PASAR EL RATO

Cenitares
No puedes comprender, niña,
los tormentos que me das,
pues viendo que tú padeces,
yo padezco mucho más.

Del pino sale la pifia
y de la pifia el piñón,
y el amor que te profeso
sale de mi corazón.

ENRIQUE XIMÉNEZ

JEROGLIFICO

GU GU

IMPRENTA
de "El Heraldo de la Guardia Civil",

podido robar á mi madre; era el primer robo de mi vida y era un robo legítimo.

Después de un viaje á Francia, del que habla en términos enigmáticos, había dejado Europa para viajar por Mozambique, Calcuta, Hong-Kong, Hattí, San Francisco de California y Nueva York.

En 1872 fué admitido en las partidas carlistas con el grado de alférez. Allí vivió como pudo de la trampa; una vez traspasó la frontera francesa y robó alhajas por valor de 8.000 francos; después se incorporó al ejército.

Detenido como espía en el sitio de San Sebastián, durante una excursión galante, fué libertado por la hija del gobernador de la ciudad, á quien había seducido.

Herido por un obús en la acción de Somorrostro y transportado en una ambulancia, raptó á la hermana de la caridad que le cuidaba, y que pertenecía, según él, á una de las familias más nobles de Inglaterra. Se casó y visitó con ella los Santos Lugares; después la condujo moribunda á Italia; expiró al desembarcar en la isla de Ischia.

Entonces marchó á la Habana, donde en pleno día robó en una casa de préstamos situada en una calle muy concurrida, por valor de 30.000 francos en alhajas, á la vista de dos mujeres, aterrorizadas por sus amenazas.

«Dos horas después—dice él—me desembarqué de las joyas y volví á partir para Europa.»

Después de haber asistido á los últimos combates de la insurrección carlista, se embarcó con dirección al Perú y Lima se había casado con una mujer que le llevó al matrimonio una dote de

1.200.000 francos; de esta unión nació un niño que murió bien pronto. Su misma mujer no tardó en fallecer de muerte repentina. Pero ya había perdido al juego 400.000 francos.

Acosado por los herederos, había venido á Lisboa, después á Oporto. Allí ganó la confianza de un italiano, á quien sustrajo 5.000 francos solamente, por un sentimiento de delicadeza, pues hubiera podido despojarle de una suma más importante; después, por medio de llaves falsas, se introdujo de noche en una joyería, donde robó por valor de 40.000 francos en objetos preciosos.

Al poco tiempo penetró de nuevo en el mismo establecimiento, no cogiendo nada, pero depositando sobre el mostrador un papel invitando al comerciante á guardar mejor sus alhajas.

Después de una dítima expedición lejana á Mozambique y á Madagascar, en 1878, de vuelta á Madrid abrió una casa de juego y atrajo á los puntos, ganando 200.000 francos con la ayuda de una ruleta falsa.

«Es el único dinero que he tomado con satisfacción—decía—era robar á los ladrones.»

Este dinero lo perdió todo en los círculos. Cuenta que arrancó en seguida 30.000 francos á una vieja representando con ella la comedia del amor.

Por último, en 1879 conoció en San Sebastián á la que en la época del proceso era su esposa, que descendía, aseguraba él, de los reyes de Aragón, y el día 1.º de Noviembre se casó en Madrid. Ella le llevó una dote de 34.000 duros.

Tal es, á grandes rasgos, el novelón que Prado

«No es aquí, señores, donde yo he de responder á la acusación que pesa sobre mí. Dentro de poco compareceré en otro lugar, y después que se me escuche se verá lo que queda de los cargos acumulados contra un inocente.

«No vengo, pues, hoy á entretenerlos con mis infortunios; vengo á decirlos cuáles eran mis sentimientos el día en que *Le Malin* publicó el acta de acusación, al pie de la cual yo buscaba vagamente la firma de Ponson du Terrail.

«Con un interés que le agradezco, mi abogado, Maître Comby, penetró de los deberes de su misión, me ha advertido de la publicación, de la que me quise ante vuestra justicia, la publicación de esa novela, revestida de la noticia oficial. Yo me quejo, señores, yo me quejo de que se haya publicado, porque el hecho no lo informa más que un interés de especulación privada.

«Es para llenar la caja, es para ganar á costa mía piezas de cinco francos, sin tener en cuenta que se me abruma de antemano bajo el peso de un documento que prejuzga mi culpabilidad, que puede influir en el jurado, que me presenta, antes de la sentencia, como el famoso americano que la opinión ha estigmatizado con el epíteto de asesino de María Aguietant. (Sensación.)

«Señores, yo respeto á los periodistas. Yo no recrimino á una profesión que honra. A los que ataco es á los *reporters* sin vergüenza, que recogen toda clase de *chismes* y de *infundios* para procurarse lectores.

«He aquí por qué reclamo daños y perjuicios. Creo firmemente que no es exagerado evaluarlos

los llamados «bull-dog». Estos son los que tienen el cañón muy corto, pero mucho calibre, de 9 á 12 milímetros.

«Usted comprende que para intimidar á un hombre es necesario una bala grande, y si yo me veo precisado á saltarme la tapa de los sesos, no quiero marinar ni sufrir.

«Prefiero, pues, el de 13 milímetros.

«Usted verá que, aunque de tan grueso calibre, casi cabe en el bolsillo de un chaleco.

«Yo sé cómo arreglarme para introducirlo en Mazas y llevarlo conmigo al salir.

«En caso de que no tenga dinero, búsquelo usted, cueste lo que cueste, á todo trance.

«En último extremo, vaya usted á casa de Eugenia, calle de Saint Georges, 46; usted le dirá que tiene necesidad del dinero para mí; que es de mal vida de lo que se trata; y, sobre todo, le dirá usted que no tenga temor, que yo no dojo de quererla, como ella parece creer. Le dará á usted el dinero, aunque tenga que pedirlo prestado. Desde luego que el revólver no puede costar más que 20 ó 30 francos.

«Si quedase algún dinero, envíemelo usted, también para poder tomar un coche.

«Necesito también un cuello de camisa.

«Es preciso que todo esto se haga de prisa, para que Mauricia pueda traerme mañana jueves.

«El semanario no puede durar ya más de dos ó tres días.

«Me fingiré enfermo, para no ser llamado hasta la semana próxima, con el fin de quedar algunos días incomunicado.

ACABA DE PUBLICARSE EN ESPAÑA LAS POLICIAS EXTRANJERAS

Por M. GORÓN (Ex jefe de la Policía de París).

TRADUCCIÓN DE RICARDO G. VINUESA, OFICIAL DE LA GUARDIA CIVIL

Esta importantísima obra contiene la organización de las policías de las siguientes naciones: Francia, Inglaterra, Bélgica, Alemania, Turquía, Portugal, Italia, Holanda, Suiza, Austria-Hungría, Estados Unidos, África, Egipto, etc., etc., con relatos de crímenes sensacionales, curiosísimas anécdotas policíacas, sueldos que disfrutaban los jefes y agentes de policía de los diferentes países y otras variedades interesantes, como los perros policíacos, dignas de la pluma del ilustre Gorón, que tan justamente ha alcanzado para su nombre fama universal.

El libro está avalorado por una completa descripción de lo que es el caso el método inventado por B. Millón para la identificación de los criminales.

SISTEMA ANTROPOMÉTRICO

Ilustran la obra el retrato del autor y de los principales jefes de la policía; los uniformes de los agentes de policía de todas las naciones y dibujos que explican gráficamente las distintas operaciones que se practican en el gabinete antropométrico para la identificación de maleficios.

PRECIO DE LA OBRA 4 PÉSETAS EN LIBRERÍA

En virtud de un contrato establecido entre el editor y *El Heraldo de la Guardia Civil*, los suscriptores de este periódico pueden adquirir

LAS POLICIAS EXTRANJERAS

enviando tres pesetas, más 0,35 para certificado y franco a la casa SAENZ DE JUBERA HERMANOS, Campomanes, 10 Madrid.



NICOLAS MARTÍN

SEFADERO DE S. M. EL REY Y ÚNICO PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

GRAN ESTABLECIMIENTO DE TODA CLASE DE EFECTOS MILITARES

PRIMERO EN ESPAÑA EN SU CLASE

Se sirven a provincias los pedidos que se hagan de sables, cadas, revólvers, correaes, cordones, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el Cuerpo de la Guardia Civil, a precios de fábrica. Se hacen todo género de composuras. La Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indíquese la estación más próxima del ferrocarril.

16, Preciados.-MADRID.-Preciados 16.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

SEGUROS, VIDA Y ACCIDENTES

GARANTÍAS

	PÉSETAS
Capital social.....	15.000.000
Reservas.....	19.267.632.003
Capitales asegurados desde la fundación de las Compañías hasta 31 de diciembre de 1900.....	252.768.011.50
Idem por accidentes.....	36.296.373
Pagos por siniestros, pólizas vencidas y otros conceptos hasta igual fecha.....	19.123.590.29

Este Sociedad se dedica a constituir capitales para la formación de dotes, redención de quintas y de más combinaciones análogas; rentas vitalicias, inmediatas o diferidas y seguro de capitales pagaderos a la muerte del asegurado y compra de usufructos y nuda propiedad. Se dedica además al seguro contra accidentes, garantizando las responsabilidades de la ley sobre accidentes del trabajo.

Muy conveniente para los individuos de la Guardia Civil

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA.—PIDANSE CATÁLOGOS

Domicilio social: Ancha, 64.-BARCELONA

CRÓNICAS RETROSPECTIVAS

(RECUERDOS DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX)

por DON JUAN VALERO DE TORNOS

Prólogo de JACINTO OCTAVIO PICON

Esta magnífica obra—de 470 páginas, es la historia vivida de la última media centuria. La pintoresca narración de Valero de Tornos, testigo presencial de los sucesos que narra, constituye una lectura encantadora, que al poner al corriente al lector de los principales acontecimientos históricos le deleita en grado sumo.

Precio de la obra, CUATRO pesetas. A los suscriptores de *El Heraldo de la Guardia Civil*, TRES pesetas.

Invitación para participar a la próxima GRAN LOTERIA DE DINERO

500.000

MARCOS

ó aproximadamente

Pesetas 850.000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero, garantizada por el Estado de Hamburgo.

Especialmente:

1 premio a M.	300.000
1 premio a M.	200.000
1 premio a M.	100.000
1 premio a M.	75.000
2 premios a M.	70.000
1 premio a M.	65.000
1 premio a M.	60.000
1 premio a M.	55.000
2 premios a M.	50.000
1 premio a M.	40.000
1 premio a M.	30.000
1 premio a M.	20.000
16 premios a M.	10.000
56 premios a M.	5.000
102 premios a M.	3.000
156 premios a M.	2.000
4 premios a M.	1.500
612 premios a M.	1.000
1.030 premios a M.	300
36.053 premios a M.	169
20.968 premios a M.	250.200,
150, 148, 115, 100,	
78, 45, 21.	

La Lotería de dinero, bien importante, autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 118.000 billetes, de los cuales 59.010 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital, incluso 59.900 billetes gratuitos importa

MARCOS 11.618.400

ó sean aproximadamente

Pesetas 20.000.000

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59.900 premios saldrán seguramente su decisión en 3 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50.000, de la segunda 55.000, asciende en la tercera a 60.000, en la cuarta a 65.000, en la quinta a 70.000, en la sexta a 75.000, y en la séptima clase podría, en caso más feliz, eventualmente, importar 500.000, especialmente 300.000, 200.000 Marcos, etc.

La casa infrascripta invita por la presente a interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir a la vez los respectivos importes en billetes de Banco ó sellos de correo, remitiéndolos por Valores declarados, ó en libranzas de Giros Mutuos, sobre Madrid ó Barcelona, extendidas a nuestra orden ó en letras de cambio fácil cobrar, por certificado.

Para el sorteo de la primera clase queda:

1 Billete original, entero: Pesetas, 10

1 Billete original, medio: Pesetas, 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía a todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría a los interesados, los billetes podrán devolverse, pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

15 DE ABRIL DE 1902

VALENTIN Y C^{ia}

HAMBURGO (Alemania)

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial a quien lo pida

LIBROS DE VENTA

«Diccionario de la lengua castellana», en tela, 11 pesetas.

«Don Quijote de la Mancha», edición de lujo, 7 pesetas.

Idem id., al cromo, 5 pesetas.

«Historia de España», edición de lujo, 7 pesetas.

Idem id., al cromo, 5 pesetas.

«El Secretario», colección de modelos de comunicaciones, por el comandante del Cuerpo, Sr. Alvarez Alarcón, 3 pesetas.

«Los atestados en la Guardia Civil», por el mismo autor, 3 pesetas.

«Varios conocimientos de utilidad», por el mismo autor, 1 peseta.

«La Enciclopedia del Guardia Civil», contestaciones a las preguntas de exámenes de guardias a cabos y de cabos a sargentos por el teniente del Cuerpo, Sr. Alvarez Madurga, 2 pesetas.

PRÉSTAMOS DIRECTOS

á Oficiales Guardia Civil

y Carabineros.

Reserva absoluta.

J. D. GUITART

San Quintín, 8, principal dcha.

MADRID

VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

A BORDO DE UN BOTE

Aventuras maravillosas

● ● ● Dos tomos de setecientas páginas cada uno, con hermosas láminas ● ● ●

Precio en librería, 10 pesetas.—Para los suscriptores a este periódico, 5 pesetas.

«Vea usted si sabe algún sitio donde poder ocultarme. Dígaselo usted á Mauricia para que me lo comunique.

«Yo ya sé donde ir, pero no es seguro, porque usted sabe que no se puede uno fiar de nadie. Tanto más, que yo quisiera quedarme en París para ganar algunos miles de francos que me dará un periódico por publicar mi vida, mi proceso, etc.

«Ya se me ha hablado de esto.

«Ya ve usted que esta vez no le pido gran cosa, para salvarme la vida en compañía de mi Mauricia, á quien tanto amo, como usted sabe.

«Si le es posible, prescinda usted de Eugenia; pero, sobre todo, no le enseñe las cartas, que usted rasgará en seguida por supuesto.

«Si hubiese tenido antes esta idea de evasión, no estaría en Mazas, donde usted sabe lo que sufro. Cuenta con usted. Es preciso que mañana jueves, sin falta, pueda ella traerme eso. Un día de retraso me perdería. Tanto más, que si yo no viese que ella me lo traía, pudiera creer que realmente usted desea mi muerte, y cambiaria en hiel y en cólera todos los buenos sentimientos de mi corazón, y haría germinar en mi las ideas que quiero hasta entonces tener alejadas del género de conducta que me he propuesto.

«Piense usted un momento en lo que yo haría antes que saber que mi Mauricia pueda ser de otro.

«Quisiera mejor verla en la cárcel que en los brazos del hombre que se la ha pedido en mi matrimonio. Al menos, tendria tiempo de volver de Nueva Caledonia para impedir tal monstruosidad.

pués una mañana en su celda de la Roquette, algunos momentos antes de que su cabeza cayera en el cesto de «Monsieur París». (1)

Y fué en esta segunda y última entrevista cuando él me habló más largamente, como más adelantado se verá.

Me quedé el recuerdo de la caricia de su voz, que tenía una fogosidad extraordinaria y al mismo tiempo un timbre musical muy dulce.

Viendo á este hombre pequeño, nervioso y seco, de cabellos negriscos y tez aceitunada, se preguntaba uno qué talismán poseía para seducir á las mujeres. Escuchándole se comprendía cómo habían caído tantas en el lazo de su palabra.

Algunos días antes de comparecer en la audiencia, su audacia se confirmó por un hecho extraordinario, que yo considero único en los fastos judiciales.

Un periódico, *Le Matin*, infringiendo la ley, que prohibe, antes de la vista del proceso, la publicación de las piezas judiciales, insertó en sus columnas el acta de acusación redactada por M. Sarrut, y Prado citó al gerente del periódico ante la novena cámara, pidiéndole 100.000 francos de indemnización «por el perjuicio que le había causado».

Su petición fué denegada, por supuesto, aunque el periódico sufrió la multa consiguiente con arreglo á la ley; pero la curiosidad de esta audiencia fué el discurso que Prado pronunció para apoyar su pretensión.

(1) Nombre que se da al verdugo.

había compuesto en sus largos ratos de ocio en la prisión de Mazas.

«¿Qué había de verdad en este fantástico relato? Confieso sinceramente que yo no lo sé de una manera cierta. Prado en la audiencia declaró que había querido burlarse de M. Guillot y demostrar que tenía más imaginación que un juez de instrucción».

Indudablemente había mentido al juez; pero debía haber mucho de verdad en la confesión que Prado había escrito.

Era incontestablemente un bandido de raza, teniendo la audacia y el orgullo de los grandes filibusteros de América, de quienes tal vez descendía.

Era un pirata de las Pampas, extraviado en París, donde había continuado, desgraciadamente para él, las violentas costumbres de los saltadores de caminos.

Pero tenía un moderado orgullo que le exponía de tiempo en tiempo á peligrosas jactancias, y estaba dotado también de la audacia de los gitanos y de los esclavos.

En las raras confidencias que él ha hecho ha dicho que era médico español y médico polaco.

Quizá entonces no mintiese, y si él hechizaba de tan extraordinaria manera á las mujeres, era tal vez gracias á la mezcla cosmopolita de su naturaleza, que le daba un encanto indefinible capaz de conmover al corazón femenino.

No le ví más que dos veces en el despacho de M. Guillot: un día que el juez me llamó para comprobar yo no sé qué afirmación del acusado, y des-

«Primero la mataría. Usted sabe bien lo que yo la amo.

«Pero, nada de tristezas, estemos unidos, amémosnos. Prado vale la pena de ser adorado, créame usted. Nadie sabe el corazón que yo tengo. Hasta la vista. Sálgame usted».

Pero esto no basta para mostrar lo que fué este misterioso Rocambole, que se dejó guillotinar bajo un falso apellido y cuya acta de fallecimiento está, pues, á nombre de X...

Tenía una altivez muy española y un deseo de brillar que le costó caro. Aprovechando la singular aureola que proporciona en París el misterio, escribió para M. Guillot una extensa Memoria, donde tenía la pretensión de relatar su vida, dejando en la sombra su verdadero nombre, y callando el de la ilustre familia de que pretendía descender.

Era una verdadera novela escrita—¿es preciso decirlo?—con un sentimiento profundo del drama. Contaba que había sido educado en Gijón por una mujer de luto, que con frecuencia le llevaba á rezar en una tumba que ella decía era la de su madre.

Cumplía trece años cuando murió, en 1868, la persona que estaba al cuidado de su infancia. Cometiéndole entonces su primer robo: fracturó un baul para buscar un voluminoso paquete, que su madre adoptiva parecía guardar cuidadosamente. Encontró un álbum y papeles, que le pusieron al corriente del secreto de su nacimiento, secreto trágico, afirmaba él, que rehusaba revelar.

—Cuando estube instruido por el álbum—decía Prado,—tomé el equivalente de lo que se había